ciones de los padres aztecas á sus hijos, presentadas por Clavijero.

10. La Misa diaria i la avaricia diaria, el rosario i la comedia impúdica, las sagradas letanias en las Posadas de Noche Buena i el *baile de compadres*, juntar, digo, estas i otras cosas semejantes, es el matrimonio de Judas i Santa Teresa.—Rivera.

11. En fin, Niñas, que vuestra religion sea pura i sincera. Huid de las mentiras i las hipocresias. Mahoma haciendo creer al pueblo que le hablaba el arcángel San Gabriel; Hernan Cortes recibiendo de rodillas a los misioneros i dejándose azotar por un misionero, por negligente en asistir a la Misa; un comerciante en estampas de Santos, mandándolos hacer blancos i con ojos azules para Europa i negros para el Africa; Abad y Queypo excomulgando a Hidalgo; Calleja haciendo creer a sus soldados en el supuesto milagro de la *Palma de Zitácuaro;* Iturbide abriendo las ventanas de su cuartel para que lo vieran rezando el rosario; Maximiliano i Carlota recibiendo la Comunion de manos del Papa; la Virgen de Matancillas sacándoles los centavos a inumerables tontos etc. etc. etc., eran unos guasones.—Rivera (1).

X. ESPERANZA.

1. La esperanza es el viático de la vida humana.—Antonio Perez.

2. La esperanza es dulce, pero se agria como la leche.—Montaigne.

3. Todo viene á tiempo al que sabe esperar.—Adagio castellano. Bastús.

XI. CARIDAD.

Amor de Dios. Amor de sí misma.
Amor de los prójimos, principalmente la patria i la familia.

1. ¿Cual de estos tres te parece que fué el prójimo de aquel

(1) En confirmacion de esos hechos, aquí solo diré brevemente: sobre las hipocresias de Cortes vease las Obras del historiador filósofo D. José Fernando Ramirez, publicadas por D. Victoriano Agüeros, imprenta de "El Tiempo", México, 1898, tomo 3.º, pags. 427, 428 i 429; sobre las hipocresias de Abad y Queypo, Calleja e Iturbide, consúltese la Historia de Alaman, i sobre el vendedor de estampas, vease el Directorio de los Padres Domínicos para el año de 1896.

que dió en manos de los ladrones? Aquel, respondió el doctor, que usó con él de misericordia. Pues vé, le dijo entonces Jesus, y haz tú lo mismo.—Evangelio de San Lucas.

2. La filosofia está de acuerdo con la religion del Samaritano. —Cardenal Gibbons.

3. **Amemos á Dios con el trabajo de nuestros brazos y con el sudor de nuestra frente.**—San Vicente de Paul.

4. Esa sentencia de San Vicente deberia grabarse con letras de oro en las plazas i en los caminos públicos de la República Mexicana.—Rivera.

5. El culto sin la moral es una farsa.—Lamennais.

6. Hablando Dios de un culto por amor al dinero, dice por el Profeta Malaquias: «Esparciré sobre vuestra cara, el estiercol de vuestras fiestas».—Scio.

7. La falta de amor a la patria es indicio, no tanto de pobre entendimiento, cuanto de mal corazon.—Rivera.

8. Siendo niño Aníbal, su padre Amílcar Barca lo llevó ante el altar de Melcarte, le puso en las manitas el gran cuchillo sagrado i lo hizo que sacrificára un buei al Dios de Cartago, i que jurára defender a su patria de la dominacion de Roma, con las armas en la mano hasta morir. I Aníbal cumplió el juramento.—Rivera.

9. En todas las escuelas i colegios debe enseñarse a las niñas a aprender de memoria, recitar i cantar poesias en loor de la patria: de sus heroes, de su Independencia etc.—Rivera.

10. En todos los colegios i escuelas de niñas debe celebrarse la fiesta del 16 de Septiembre.—Rivera.

11. En materia de obediencia al Gobierno civil, la mejor política me parece la de nuestro Arzobispo Loza, que falleció hace un mes. ¡Pobre Arquidiócesis si se separára de aquella sabia i prudentísima política!—Rivera.

12. Del sol á los postreros resplandores,
Desalentado y triste y sin ventura,
Cruza Adam por el árida llanura,
Devorando en silencio sus dolores.

Al pasar los alegres ruiseñores,
Se acuerda de su Eden con amargura
Y piensa sin cesar en su hermosura,
Y en sus tranquilas fuentes i sus flores.

Eva que mira su pesar doliente,

Le acompaña á llorar dando un gemido,
Y amorosa le mira tristemente.
Él entonces la estrecha conmovido,
Estampa un beso en su serena frente
Y hasta se olvida de su Eden perdido.

José Rosas Moreno.

13. En la primera edad de la mujer, parece que la naturaleza trata de enseñarle, antes que á raciocinar, el alto y sagrado destino de la maternidad. Efectivamente, un instinto maternal es lo primero que en la niña se presenta. Ella parece nacer con la aficion á sus muñecas. Este es su primer aprendizaje. De cualquier trapo que á sus manos viene hace una muñeca... Obsérvese detenidamente á una niña, y en sus acciones se verá el simulacro de una verdadera madre. Ella toma en sus brazos la muñeca, la lleva á sus pechos, la mece, le canta, la arrulla, la pasea y le prodiga los mas tiernos halagos.—Chinchilla.

14 Envidias i celillos entre mujeres, es cosa terrible.—Rivera.

15. ¡Oh envidia, raiz de infinitos males y carcoma de las virtudes! Todos los vicios, Sancho, traen un no sé qué de deleite consigo; pero el de la envidia no trae sino disgustos, rencores y rabias.—Cervantes. Quijote.

16. Tratar con suavidad a los criados. Quien su carro unta, á sus bueyes ayuda.—Adagio castellano.

XII. URBANIDAD.

1. Una de las bases de la urbanidad es la comodidad, pues esta es uno de los fines de la reunion del hombre en sociedad.—Diez de Bonilla. Còdigo de Urbanidad.

2. El respeto a todas las personas en sociedad, al millonario i al indio ollero, al católico i al judío; no decir palabras soeces; usar en las conversaciones entre amigos de amenas chanzas, i evitar las chocarrerias; ceder un varon el lado de la acera a una señora, i cederlo una señora a un niño i a un enfermo, aunque sea hereje; en una escalera darle el brazo un varon a una señora, i darle la señora la mano a un niño para que suba o baje; hacer visitas de pésame; en una mesa de bodas brindar por la felicidad de los esposos; comenzar una carta con esta frase *Mui Señor mio* i concluirla con esta *Su atenta servidora*, i en fin, todas las reglas de la mas correcta y verdadera urbanidad, no son mas que la consecuencia de la caridad del Evangelio.—Rivera.

3. La urbanidad que no está basada en los sentimientos, es una falsa urbanidad.—San Gregorio el Grande.

4. Ante Señoras o Señoritas, recayendo la conversacion sobre edades, telon rápido.—Rivera.

5. Cuando alguno hable contigo, óyelo atentamente y en actitud comedida, no jugando con los piés, ni mordiendo la capa, ni escupiendo demasiado, ni alzándote á cada instante si estás sentado: pues estas acciones son indicios de lijereza y de mala crianza. Cuando te pongas á la mesa, no comas á prisa, ni dés señal de disgusto si algo no te agrada... Si vés venir á alguno por el mismo camino, desvíate un poco para hacerle lugar. No pases nunca por delante de tus mayores, sino cuando sea absolutamente necesario, ó cuando ellos te lo ordenen. Cuando comas en su compañia, no bebas antes que ellos, y sírveles lo que necesiten.—Una de las Exhortaciones de los padres aztecas a sus hijos, presentadas por Clavijero.

6. Debe hacerse distincion en los derechos i deberes en el orden religioso, en el civil i en el de la urbanidad. Por ejemplo, el ceder un varon el lado de la acera a una Señora o Señorita, es un deber de urbanidad; mas en el orden religioso i en el civil; es un mero favor, por lo qué ella tiene tambien el deber de urbanidad de decir al varon: «Gracias», i la que no lo dijere por ser una ranchera o por orgullo aristocrático, es una grosera que pierde el derecho de que se le ceda el lado de la acera.—Rivera.

7. Es una imperdonable groseria que en la reunion en una sala u otro lugar semejante, una Señora o una Señorita hable en voz baja con la persona que tiene a su lado, màxime cuando al cuchicheo añade la risa.—Rivera.

XIII. PRUDENCIA.

1. Para mañana los negocios serios.—Adagio castellano. Bastús.

2. La razon y la palabra de la mujer discreta, es mas eficaz que otra ninguna en los oidos del hombre. —Fray Luis de Leon.

3. Estas tendencias (1), que poco á poco van resurgiendo del conocimiento propio y de las justas aspiraciones por alcanzar lo que otros pueblos han conquistado, hacen que la atención se comience á fijar intensamente en *el elemento niño*, que mas tarde constituirá á la nación... Y al fijarse en un punto tan principal para la historia del porvenir de México, cada cual se ha pregun-

(1) Al progreso en materia de educacion de la niñez.

tado con ansia: ¿cómo deberémos educar á nuestros hijos?—Un colega nuestro, serio, dado al estudio de las arduas cuestiones sociales y atinado á veces en las soluciones de los problemas urgentes, ha dado esta respuesta: eduquémosles de manera que no se atengan *sino á sus propias fuerzas*, y nunca de modo que extrañas manos, aunque no sean las de los propios padres, les faciliten á cada paso el camino de la vida... Efectivamente, instruimos su inteligencia y nada hacemos por instruirles la conciencia, les desarrollamos el cerebro y no nos preocupamos de desarrollarles el cuerpo, educamos su inteligencia y hasta su corazón, pero no nos preocupamos de educarles la voluntad. — Entre nosotros es ordinario que el mocetón no ejerza sus actos bajo su propia responsabilidad mientras le duran los padres, por mas que ya se considere dueño de sì mismo, y haya llegado en ocasiones á constituirse en jefe de familia. El padre es el protector indispensable en todos los momentos de su vida, el que ha de llevarlo de la mano à la felicidad, y de ahí que la voluntad permanezca *atrofiada*, hasta que los golpes del mundo y la carencia del amparo le sirven de estímulo para bregar con sus propios brazos, hasta llegar á la orilla todo maltrecho y lastimado. Y la consecuencia de esa educación que no engendra hábitos y aspiraciones propias, la resiente la masa del pueblo, la nación, que no está formada sino de individuos débiles.—«El Correo de la Tarde», periódico de Mazatlan.

4. En mi estilo sencillo y claro añadiré que el mui interesante pensamiento del escritor sinaloense, lo confirma el hecho de las aves, las cuales enseñan a sus hijos el volar por sí mismos i el procurarse el alimento por sí mismos.—Rivera.

5. El primer deber de la mujer, es el de cuidar que la vida del hogar se deslice sin el menor contratiempo, que su esposo, sus hijos, sus padres, sus hermanos, hallen siempre agradable su casa, para que no vayan á buscar el solaz y la ventura á los hogares agenos, á la cantina que desmoraliza, ó al círculo en donde se pierden fortunas.—Cartas de una Señorita a una amiga de colegio (1).

6. Poned en vuestra casa cada cosa en su lugar, y haced todo á su debido tiempo.—Franklin.

7. El orden economiza el tiempo, y el tiempo es mas precioso que el dinero, por que es lo que menos puede cobrarse.—Doña Pilar P. de San Juan.

8. Preciosos pensamientos de Franklin i de la Sra. San Juan. Señoras de manojo de llaves: se usa mas pronto i mejor de una

(1) Publicadas por «La Libertad», periódico de Guadalajara.

llave que se tiene en un clavijero (i este dentro de un estante], que de la que se tiene en un manojo. Se pierde mucho tiempo para encontrar un libro en una libreria en desorden, i un papel entre montones de papeles en desorden. Debe tenerse en orden la ropa en un ropero, la loza, servilletas i demas muebles de un comedor, los vinos, queso i demas objetos de despensa, i en una cocina hasta el mueblecillo mas pequeño debe tener su lugar.—Rivera.

9. Es cosa bien curiosa que en nuestra República, en que todavia no hai educacion social, muchos no tienen por hombre de talento al que tiene todas sus cosas en orden, i se llama *poeta i filósofo* al que tiene los versos juntos con las babuchas i los libros roidos de ratones, i que citado para un negocio de importancia que se ha de tratar a las diez de la mañana en punto, llega al lugar de la cita con el reloj en el bolsillo a las doce i tres minutos. — Rivera.

10. Talento i prudencia para elegir esposo. Los irresistibles tenorios, los irreprochables guapos, los figurines del dia, cuya única ocupacion consiste en silbar un aria de la zarzuela en boga y en hacer juegos malabares con el baston flamante, son los conquistadores de oficio. ¡Y cómo esos alambicados elegantes atraen, triste es decirlo, las miradas de muchas de las de nuestro sexo, que por cierto no se distinguen por su cordura! El oropel, amiga mia, el oropel, es lo que priva. Que Fulano es un vago consuetudinario, que ya se retuerce un regular mostacho y aun no sabe cubrir su presupuesto, que parece que ha establecido su domicilio en la cantina y tiene por corredores de su casa los portales, pues no importa, amiga mia, á un lado el porvenir, á un lado la vida del hogar, á enamorarse pues, del lagartijo del dia; al fin sabe confeccionarse el nudo de su corbata de irreprochable manera, en su traje no hay una arruga siquiera, y el blanco cuello de la camisa lo envuelve mas arriba de las orejas y, sobre todo, usa el monoclo con tal gracia y con tal *chic*, que sus miradas seducen y subyuga su elegancia, y nada importa que se vean burladas al dia siguiente las inexpertas enamoradas, nada importa que los alambicados modelos de la moda no tengan un cuarto en el bolsillo, y, lo que es peor, ni siquiera conozcan la manera de ganarlo, ellas se aventuran á todo, y hay que ir á escuchar luego la Epístola de San Pablo.—Cartas de una Señorita à una amiga de colegio, publicadas por «La Libertad.»

XIV. JUSTICIA

1. Habiendo un niño hurtado en el aula el libro de un condis-

cípulo, lo llevò á la madre. Mas como esta no lo hubiese corregido, sino mas bien abrazádolo, adelantado en edad, comenzó á hurtar cosas mayores, hasta que al fin, aprehendido *in flagranti* en un hurto, era llevado al suplicio. Siguiéndole y llorando la madre, él rogaba á los verdugos que le permitieran decir dos palabras al oido á la madre. Lo cual concedido y habiendo aplicado al punto la madre el oido á la boca del hijo, este con los dientes le arrancó la oreja. Acusándole la madre y los demas, no solo del hurto, sino tambien de impiedad contra la madre, él dijo: «Esta mujer ha sido la causa de mi perdicion, por que si cuando hurté el libro me hubiera corregido, no habria llegado al extremo en que me hallo de ser conducido á la muerte.»—Esopo (1).

2. Las niñas han de ser castigadas con moderacion, por que los castigos crueles hacen aborrecer a la maestra, a la escuela i algunas veces hasta la religion; pues, por ejemplo, consta por la experiencia, que algunas niñas que eran obligadas por la madre a permanecer de rodillas durante toda la Misa, i que eran pellizcadas por la madre dizque para que la oyeran con devocion, se han fastidiado de la práctica de oir la Misa —Rivera.

3. Aquellos castigos que hacen a los niños perder la vergüenza son inmorales, por que la falta de vergüenza es madre de crímenes.—San Gregorio Nacianceno [2].

---

(1) ¡Oh cuantas madres debian andar sin orejas!—Rivera

(2) Citado por Alápide, Comentario al Libro de los Proverbios, capítulo 19, verso 18. Tales eran las famosas *orejas de burro*, que vímos con nuestros propios ojos, aunque a Dios gracias, no las experimentamos, las qué merecen una curiosa digresion.

Nuestros antepasados en tiempo del gobierno español (i muchos años despues, que se conservaron muchas costumbres coloniales), cuando a algun hijo le habian puesto en la escuela las orejas de burro, se reian a carcajadas celebrando el castigo, por que decian que de aquella manera sus hijos se harian *humildes*. ¡La humildad del esclavo! I no crean los lectores jóvenes que el niño a quien se ponian las orejas de burro era colocado en un ricon de la escuela, pues era puesto de rodillas a la puerta o balcon que daba a la calle, para que fuera mirado por todos los transeuntes, como lo refiere el Sr. Garcia y Cubas en un artículo interesante sobre las escuelas de primeras letras cuando él era niño. El desgraciado niño, a los principios estaba con el rostro cubierto con las manos i llorando mucho; pero despues estaba riéndose i platicando con los transeuntes, con todo i las orejas de burro, sin gota de humildad ni de vergüenza.

En los primeros siglos de nuestra era se vió una cosa peor que las orejas de burro. Un maestro, i maestro célebre en la Escuela de Alejandria, tenia dentro del aula a un burro. Todos los lectores preguntarán: "¿Era un

4. La educacion servil hace a los hombres serviles.—San Juan Crisóstomo.

5. En la sentencia anterior tienen los lectores fotografiada

---

burro pintado?—Nada de esto, era de carne i hueso, un burro como todos los burros.—¿I para qué?—Como un símbolo del verdadero discípulo i un modelo de buena educacion. I no me vengan a decir que Pestalozzi fué el que inventó el *método objetivo*, por que ¿qué cosa mas objetiva i mas tangible que un burro de carne i hueso?—¡Pero....!—Vamos al hecho. El jesuita Cornelio Alápide, uno de los principales Comentadores de la Biblia, comentando el verso 25, capítulo 33 del Eclesiástico, dice: «Entre los hebreos, segun refiere Aldrovando, en el libro *De los Cuadrúpedos*, capítulo 1°, un asno es el símbolo del discípulo i de la enseñanza, por que al modo del asno deba sufrir muchas cosas duras. Por lo qué, segun es fama, Amonio de Alejandria, maestro de Orígenes i de Porfirio, les dió como condiscípulo a un asno .. Es mui sabido este proverbio vulgar: «La nuez, el asno y la mujer... Estan sujetos á una ley semejante: estos tres nada hacen bien hecho si cesan los azotes". Hasta aquí Alápide, i yo añado: Magnífica sentencia para colocarla como una inscripcion en un Colegio de Niñas.—Pero, dirán los lectores, aquel burro satisfaria dentro del aula sus necesidades naturales.—Es claro, i por esto aquella aula olia a ambar.—I los rebuznos del condiscípulo echarian abajo el aula e interrumpirian a cada paso las lecciones del maestro.—¡I qué!, yo tambien conocí en muchas aulas del Seminario de Guadalajara i en algunas de la Universidad de la misma ciudad, algunos burros —¡Ese Alàpide que adopta el proloquio vulgar de que a las mujeres se debe educar a azotes, como se trata a los burros, debe haber sido un bàrbaro, que escribió en el siglo X, llamado con justicia la edad de plomo!—No Señores: era no solamente sabio, sino sapientísimo, como lo conocerá cualquier hombre estudioso que consulte sus libros, los qué escribió en España, Bélgica e Italia en la primera mitad del siglo XVII; sino que a él le comprende aquello que dijo Melchor Cano de otros muchos hombres sapientísimos: "Son hombres mui grandes; pero sin embargo, hombres", i le comprende tambien aquella doctrina de la lógica, que una de las fuentes de los errores en nuestros juicios son las añejas preocupaciones, las qué ciegan i arrastran hasta a muchos hombres de magnífico talento: testigo entre inumerables D. Lucas Alaman. Los Comentarios de Alápide eran una de las obras mas leidas por los sabios de la Nueva España, de los qué conocí i traté a algunos i me parece que los estoi mirando: de montera negra hasta los ojos por la jaqueca, venerables anteojos, caja de rapé, chocolate concluidos los Maitines, *capirotada* los viernes de cuaresma, que citaban a cada paso a *Barbosa*, a *Tomassino* i al *Señor Cruz*, suscriptores a *El Omnibus* (cuyo número costaba 15 cs., i era mui barato en comparacion de *La Gaceta*, que se publicaba por los años de 1830, cuyo número costaba 30 cs. i se tiraban novecientos ejemplares): defensores de la *Santa Inquisicion*, i que exclamaban con complacencia: "La letra con sangre entra." «Las orejas de burro hacen humildes a los mucha-

nuestra educacion colonial. Como el hombre i la mujer resienten toda su vida los defectos de la educacion que recibieron en sus primeros años, un pueblo resiente durante siglos la educacion que se le dió. Por esto, despues de una dominacion i educacion de tres siglos, los mexicanos en su mayoria, a pesar de los esfuerzos de un Hidalgo, de un Guadalupe Victoria, de un Prisciliano Sanchez i de tantos de nuestros heroes, todavia hoi en 1899, en la enervacion de sus ánimos, en sus preocupaciones acerca de muchas cosas, resienten los efectos de la educacion colonial.—Rivera.

6. El principal medio de educacion de las niñas mayores de siete años, son los consejos. Por que todo ser racional comprende lo que es bueno i lo que es malo, lo que es util i lo que es perjudicial, i es suceptible de convencimiento. Asi pues, toda madre i toda maestra debe aconsejar con blandura i con frecuencia a sus hijas i alumnas: 1°. haciéndoles vér los males que producen la mentira, la pereza, los hurtillos i demas defectos en que incurren las niñas; i 2°., excitándoles para el efecto las fibras mas delicadas de la mujer: el pudor, el talento, la hermosura, el amor a sus padres, el interes material etc.—Rivera.

XV. FORTALEZA.

1. ¿Mujer fuerte quien la hallará? (1): lejos y de los últimos confines de la tierra su precio... Ciñó de fortaleza sus lomos, y fortaleció su brazo.—Libro de los Proverbios.

2. Las Espartanas decian: «Solo nosotras parimos varones». —Plutarco en Licurgo.

XVI. AMOR AL TRABAJO.

1. Pasé por el campo de un hombre perezoso, y por la viña de un hombre necio. Y ví que estaba todo lleno de ortigas, y las espinas habian cubierto su superficie, y la cerca de piedras estaba destruida.—Libro de los Proverbios.

---

chos» etc.

En fin, todavia al finalizar el siglo XIX no faltan viejecillos i viejecillas que suspiran por las orejas de burro. Gocen de ellas enhorabuena.

(1) Fuerte en el cuerpo por la virtud de la templanza (*la higiene*), i en el espíritu por la virtud de la fortaleza.—Alápide.

2. Anda á la hormiga, oh perezoso; y considera tus caminos, y aprende sabiduria. La cual no teniendo guia, ni maestro, ni caudillo, previene para sí el sustento en el estio, y en tiempo de la mies allega lo que ha de comer.—Libro de los Proverbios.

3. Con el estiercol de los bueyes fué apedreado el perezoso. —Libro de los Proverbios.

4 Dice el perezoso: El leon está afuera, en medio de las plazas me matará [1].—Libro de los Proverbios.

5. El hombre que se atiene á mesa ajena, no emplea su vida en cuidar del sustento, por que se alimenta de viandas ajenas. Mas el varon bien educado é instruido se guardarà. —Libro del Eclesiástico.

6. Es menester romper el cuesco para comer la almendra.— Adagio castellano Bastús.

7. El ser racional nace gladiador.—Rivera.

8. La jefe de familia debe tener conocimiento práctico de las labores de su sexo, comprendiéndose en estas, ademas de la costura, algunos bordados sencillos en ropa blanca, cortar y arreglar vestidos, principalmente de señora y para niños, y saber ejecutar las demas faenas que son absolutamente precisas en el interior de la casa, sin excepcion de ninguna por repugnante que parezca, pues puede llegar un dia, por mas que se disfrute de una fortuna pingüe, en que haya que desempeñarlas todas; y aunque asi no sea, para saber dirigir y mandar bien es preciso saber ejecutar, y el ama de casa tiene que dirigir todos los trabajos de esta. —José Abelardo Nuñez. El Lector Americano.

9. La mujer fuerte buscó lana y lino, y lo trabajó con la industria de sus manos. Hízose como nave de mercader, que trae su pan de lejos. Y se levantó de noche y dió la porción de carne á sus domésticos, y los mantenimientos á sus criadas. Puso la mira en un campo y lo compró: del fruto de sus manos plantó una viña.. Echó su mano á cosas fuertes, y tomaron sus dedos el huso... Hizo para sí un vestido acolchado (2)... Consideró las veredas de su casa (3), y no comió ociosa el pan.—Libro de los Proverbios.

---

(1) Pretextos y excusas vanas para no trabajar.—Scio.

(2) No comprándolo, sino haciéndolo por sus manos.—Scio.

[3] Considera y reconoce atenta y continuamente como ván las cosas de la familia, y como cada uno cumple con la parte y cargo que le toca.— Scio.